

Número 24

REPUBLICA DE COLOMBIA

Mayo 1.º: 1907

REVISTA
DEL COLEGIO MAYOR
DE
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA

IMPRESA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMVII

CONTENIDO

Mayo.....	ABATE LARFEUIL
La leyenda de la oxiacanta.....	MARÍA PAULOCKSKA
Nueva edición de las <i>Apuntaciones</i> de Cuervo.....	R. M. C.
La sobriedad en el saber.....	DARÍO GALINDO
Actos oficiales.	
Los novios de Mimí.....	JULES LEMAITRE
Un insigne predicador español.	MIGUEL MIR
La voz del tiempo.....	MANUEL JOSÉ CARO
Juan Agustín Uricoechea.....	NICOLÁS ESGUERRA
A la paz.....	RAFAEL ESCOBAR ROA

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Mayo 1.º de 1907

MAYO

Dividese el tiempo en períodos distintos, que llevan diferentes nombres: horas, días, semanas, meses, años. La piedad de nuestros padres consagró á la Madre de Dios el día, al dedicarle, con el rezo del *Angelus*, la aurora, el medio día, la tarde; la semana, reservándole especialmente el sábado; el mes, estableciendo en cada uno varias fiestas en honor de María; faltaba santificar el año, designando para la veneración de nuestra Reina uno de los doce meses que lo componen. Así, en toda época, el mundo cristiano, á trechos cortos, levanta sus pensamientos hacia la Virgen, tribútale homenajes, implora su intercesión, entona sus loores y, estudiándola como modelo de santidad, aviva el fervor y se enciende en anhelos de servir á Dios y á su único hijo, Jesucristo Señor nuestro. Hace así el alma piadosa á intervalos sucesivos, lo que Dios simultáneamente y siempre: engrandecer y glorificar á María.

Gracias á semejante proceder, sobrepasa el culto á Nuestra Señora al que se tributa á los demás santos de la gloria. A ellos se les dedica un día, una octava cuando más; á María un mes entero, y nada hay más justo y razonable. La Virgen no sólo es superior á todos los bienaventurados, á todos los ángeles, por ser Madre de Dios, sino también por todo linaje de merecimientos y virtudes. Todas las que distribuidas se hallan en los santos, encuéntranse reunidas en María: pobreza voluntaria, pureza inalterable, participación constante de todos los dolores

de Cristo, prodigiosa humildad en medio de su grandeza, largo y cruel martirio en el Calvario, resignación en las angustias y la soledad. Resignación á vivir, admirable en quien sabía con certeza que morir era tornar á unirse con su Hijo.

Al preferir á Nuestra Señora no hacemos sino imitar á Dios, quien al escogerla para Madre del Verbo la encumbró sobre todas las criaturas. Pregunta San Pablo, para demostrar la superioridad de Jesucristo sobre los ángeles: "¿A cuál de ellos le ha dicho el Señor: Hijo mío eres tú, engendrado desde el día de mi eternidad?" Y ¿á cuál de los santos le ha dicho Dios: Tú eres mi esposa, elegida para Madre de mi Hijo?

Se querrá saber por qué se ha destinado el mes de Mayo, de preferencia á los demás, para consagrárselo á María. Las fiestas del cristianismo están relacionadas por admirable modo con las escenas de la naturaleza; y si la conmemoración de los difuntos, por ejemplo, viene con la melancólica caída de las hojas, ajústase muy bien con el recuerdo de María el mes de las flores, el mejor tiempo de la primavera. La Escritura y la Iglesia comparan la Virgen á la rosa mística, al aromático cinamomo, á la azucena de los valles, y la declaran no sólo la más santa, sino la más bella de todas las hechuras de Dios. "Todas las artes le habían tributado homenaje; para ella la poesía había modulado los cánticos más suaves, la música sus más armoniosos conciertos, la pintura había combinado exquisitamente los colores, la escultura redondeado las líneas más puras, la arquitectura realizado las inspiraciones más sublimes. Justo era que la naturaleza se asociara al arte, y que la primavera ofrendase á María el aroma tibio de sus brisas, las flores de los prados, el naciente verdor de los bosques, el melódico trinar de las aves" (1).

Mayo viene poco después de la Pascua, y es como prolongación de las augustas solemnidades de aquellos días,

(1) Abate Corblet.

corona de las instrucciones recibidas, sello de la vida nueva que adquiere el cristiano fervoroso, que ha muerto en espíritu con Cristo y resucitado con él. "Así como Jesús crucificado, al declararnos hijos de María quiso poner bajo la ternura de una madre los frutos de su muerte y los méritos del sacrificio del Calvario, así la Iglesia quiere confiar la santificación de los cristianos, penosamente conseguida en la Cuaresma, á los solícitos cuidados de la Virgen" (1). Pasamos así de la mesa eucarística al altar de María, de los brazos de un padre al corazón de una madre.

La devoción del mes de María nació espontáneamente, según se cree, en los colegios de la Compañía de Jesús, y de allí fue extendiéndose sin esfuerzo hasta que recibió la suprema sanción de la Iglesia; fue como una flor, cuyo germen cayó en el campo fértil de la sociedad cristiana traído por las brisas celestiales. Se ignora su origen preciso, no pueden seguirse paso á paso sus progresos. Mas ya lo ha penetrado todo. En las ciudades populosas y en las rústicas aldehuelas, en las parroquias, y en los colegios, y en los hogares cristianos se celebran las flores de Mayo. Alzanse altares en honor de María, se adornan de guirnaldas y de luces, rodean los niños la imagen de su Madre Inmaculada, y repiten lo que la poesía, flor de la palabra, ha dedicado á la Virgen del amor hermoso.

Salud, bendito Mayo, mes perfumado con memorias de la infancia, consagrado á la que es vida, dulzura y esperanza nuestra! Mes de María, tan deseado, mes de las gracias especiales de nuestra Reina, que tus días se deslizen lentamente: son tantos los favores que tenemos que pedirle á Nuestra Señora!

ABATE LARFEUIL

(1) Abate Martín.